



Claves para comprender la historia de Neuquén: estado y partido

115

Orietta Favaro

Los partidos políticos son parte de la vida de la democracia. Desde los años 1980 se corrobora un esfuerzo importante por parte de estos actores con el objetivo de lograr la democratización de sus estructuras internas y aceptar resultados adversos. Con el paso del tiempo, lograron mutar el sistema político, de manera que mostraron su capacidad de movilización y discusión al interior de sus propios locales y en las calles. Sin embargo, en los últimos años, los partidos expusieron dificultades para asegurar su permanencia y motivar la cooperación de los “derrotados”. Los partidos y el sistema político explicitan y cristalizan los conflictos y llevan a los ciudadanos a aliarse en la contradicción conflicto-integración. Un sistema político, según Gianfranco Pasquino, se origina y se mantiene por la agregación de intereses, la estructuración de alternativas, la producción de decisiones y el recambio del personal (Pasquino, 1980: 72-73).

El sistema político argentino estuvo caracterizado por el bipartidismo que conformaron la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ). El primero, pensó a sus votantes como ciudadanos y en términos políticos, mientras que el peronismo los pensó como obreros y en tanto expresión corporativa. Este aspecto tiene que ver no sólo con los orígenes de cada partido, sino con los sectores sociales que cada uno incorporó a la vida política.

La experiencia de exclusión del peronismo entre 1955 y 1973 fue un momento a partir del cual se desarrolló un juego imposible; en tanto las reglas no tenían vigencia, el juego enfrentaba a los partidos a un dilema irresoluble, el cual se suponía tendría solución hacia 1973. Sin embargo, los problemas en el interior del peronismo, la lucha faccional y los cambios cualitativos y cuantitativos de la sociedad argentina lo impidieron. El regreso de Juan Domingo Perón reafirmó esa imposibilidad y los sucesos de Ezeiza,¹ entre otros, mostraron la realidad y la puesta en marcha de políticas –no siempre acertadas– de propios y extraños.

116

Finalizada la dictadura (1976-82/83), fueron significativas las elecciones que dieron el triunfo a Raúl Alfonsín en 1983, ya que por primera vez el justicialismo fue derrotado en elecciones libres y sin proscripciones. La recuperación de la democracia marchó acompañada, de modo consecuente, con sustantivos cambios que se caracterizaron por la reaparición de los partidos en la escena política y, fundamentalmente, por la valoración democrática con una notable afiliación partidaria de ciudadanos. El predominio de radicales y peronistas en el escenario político nacional en los años 1980 se sostuvo sobre la hegemonía que mantenían ambos partidos en los espacios provinciales.

A pesar de cierta persistencia del bipartidismo, se comenzó a observar fragmentación del sistema partidario desde los años 1990 y en las jurisdicciones más pobladas contrastaba con la estabilidad relativa de las provincias medianas y pequeñas. Los oficialismos provinciales pudieron administrar los efectos poco positivos de la creciente competencia partidaria, con una especie de control de fronteras, es decir, resguardando los actores políticos locales.

Entretanto, durante estas décadas los partidos provinciales mantuvieron la llave de la mayoría en el senado y, desde 1987, fueron clave para conformar mayorías en la cámara de diputados. Ello se debe, en parte, a que la mayoría de las provincias dependen económicamente del Estado

¹ Los hechos de Ezeiza son fundamentales en la Historia Argentina del siglo XX. Marcan un antes y un después para la democracia de 1973 y para el peronismo. Allí, esperando el definitivo regreso de Perón, se enfrentaron peronistas vs. peronistas. Un grupo radicalizado y el sector histórico político y sindical del peronismo, que en definitiva, fue el que permaneció no sólo en el poco tiempo de vida del líder, sino que acentuó su ortodoxia a partir de 1974.

nacional y, a su vez, éste necesita apoyo político a escala provincial; se trata de herramientas de negociación utilizadas en numerosas ocasiones ante el poder central para obtener beneficios. Pero la clave de la supervivencia de los partidos provinciales ha estado en su carácter territorial, los fuertes liderazgos locales y la generación de redes clientelares con electorados cautivos.

Con relación a los partidos provinciales, merece prestar atención a una fuerza política en Neuquén que desde hace años es hegemónica en el sistema político y actúa como partido-estado: el Movimiento Popular Neuquino, en adelante MPN, que a partir de la recurrente utilización de ciertas estrategias de reproducción ha logrado controlar el sistema político provincial durante más de cincuenta años. La oposición (peronistas, radicales y otros partidos) participa de la legislatura y de diferentes intendencias, incluso en algunas detenta el gobierno. No obstante, hasta la fecha Neuquén no cuenta con un partido opositor que prometa llegar a obtener la gobernación.

A lo largo de estas páginas daremos cuenta de las características del estado neuquino, de su sistema de partidos, del MPN como partido-estado y de las estrategias de reproducción en la fuerza local entre 1983 y 2003. El desarrollo de la propuesta tiene un núcleo central en el que se analiza la constitución del estado neuquino y del partido provincial MPN, para comprender tres momentos del mismo: neoperonista, peronista y provincial. Luego, se analizan los factores que contribuyeron a la constitución de un partido-estado, su hegemonía en el sistema político neuquino y los elementos que confluyen en la inexistencia de alternancia. Se trata de una reflexión acerca de un tema de la historia política que no cesa de expandirse y en el que la provincia es una protagonista de la escena nacional. Sin ingresar en la historia convencional o clásica que recorta los acontecimientos, se intenta construir y de-construir una trama política, a fin de dialogar con otras interpretaciones, para realizar aportes sobre el MPN como partido de gobierno y de poder.

Conformación del estado provincial y del partido. Herramientas del gobierno

Recordemos que Neuquén fue Territorio Nacional durante varias dé-

cadass. A mediados del siglo XX se convirtió en provincia y ello conduce a reflexionar sobre un presupuesto central: la conformación del nuevo estado. La provincialización (1955) se produjo en un difícil marco político, coincidiendo con la proscripción del peronismo en Argentina. El primer gobierno, que condujo la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) desde 1958 a 1962, puso en marcha los mecanismos burocráticos, jurídicos, institucionales, económicos, entre otros, que hacen a la construcción de un estado. Los dirigentes políticos de ese primer gobierno constitucional, se enfrentaron con el desafío de articular un régimen para completar un vacío institucional, “crear ciudadanos” para definir y sostener las relaciones sociales. Teniendo en cuenta que el estado no surge por generación espontánea, ni tampoco es creado por alguien, su existencia deviene de un proceso *–el largo proceso territorialiano–* en el que sujetos y acciones van adquiriendo atributos con distintos niveles de desarrollo. Los atributos son el poder que se externaliza, se concreta, a partir de una decisión política: institucionalizar la autoridad e internalizar una identidad colectiva que estaba en construcción.

El estado es una instancia de articulación de relaciones sociales que establece un cierto orden y lo respalda una garantía coactiva centralizada en un territorio dado. También es aparato institucional y como se alude a una abstracción, es necesario materializarlo en las organizaciones burocráticas, aparato de estado *–aparato administrativo–*. En otras palabras, la conformación del aparato estatal implicó en la nueva provincia, la apropiación y conversión de intereses civiles y comunes en objeto de su actividad, revestidos de la ilegitimidad que le otorgara su contraposición a la sociedad como interés general. En la medida en que el aparato estatal se expandió, involucró más temas y problemas de la población, frente a los cuales adoptó recursos de dominación con diferentes grados de coerción o de consenso. Es decir, la conformación de un estado no es un simple resumen de la clase dominante *–para Neuquén la existencia de una pequeña fracción burguesa–* sino que deben existir los “recortes territoriales de clase”, vinculados por intereses contradictorios y cambiantes.

Llegados a este punto, es necesario relacionar estado y sociedad, ya que el estado no sólo es la expresión política de la sociedad y del poder que existe en ella, además es el que organiza al conjunto de la sociedad. Esta afirmación implica que el estado tiene un papel clave en la acumulación

pública y privada y establece el ritmo y la orientación de la política económica (Ozslak, 2007).

Por esto, el estado neuquino –en tanto subinstancia de dominación– se origina, en parte, con lo que resultó del período territorialiano, a lo que se sumaron las decisiones políticas de la transición (1955-58), las acciones del primer gobierno constitucional (1958-62) y la configuración espacial con un grado de desarrollo en el proceso de acumulación capitalista. En otras palabras, el estado subnacional es el espacio donde se cristalizan las relaciones de poder que recibe una importante influencia de actores que tienen su base en el territorio y en el Estado central. De aquí en más, el estado en tanto componente político de la dominación en una sociedad –la de Neuquén– que aún no arribó a su estado sólido, muestra sus dos caras: acumulación y dominación local (Pírez, 1978: 92). De este modo, en los años '50 se crearon nuevas instituciones, el aparato estatal comenzó a conformarse (Arias Bucciarelli, González y Scuri, 1993: 332-367) y la burocracia estatal e institucional se ampliaron y complejizaron con la llegada al gobierno del MPN, en 1963. La burocracia del estado representa un espacio accesible y seguro para resguardar los intereses de la política partidaria, es decir, involucra la constitución del sistema de administración pública de Neuquén. Desde sus inicios como provincia, los gobiernos fueron ordenando el territorio, armando la infraestructura de provincia, creando nuevos organismos de gobierno y de planificación y generando políticas que apuntaban al desarrollo del espacio neuquino. En síntesis, se fue articulando lo nacional y lo provincial cuya contracara era la institucionalización que buscaba reflejar el equilibrio de poder entre ambas instancias.

En este orden, el surgimiento del MPN se dio frente a una coyuntura determinada y de cara al juego político nacional, ante lo cual el grupo inicial optó por una salida: “el cierre en la arena provincial planteando un juego a nivel local y la adopción del federalismo como bandera” (Gadano, 2011). Para ello contaban con las vinculaciones comerciales y de sociabilidad que se habían desarrollado en gran parte del territorio y luego, en los primeros años de la provincialización, ya establecidos en Cutral Co-Plaza Huincul, con el apoyo de algunos sindicatos como el Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE) y la Unión Ferroviaria (UF).² Al referirse a

² El SUPE y la UF realizaron una significativa huelga nacional durante el gobierno de Arturo Frondizi.

los orígenes del MPN dice Luis Sapag:

nació de una alianza de comerciantes y agricultores, la mayoría del interior y los grupos obreros más organizados de la época: petroleros de Cutral Co-Plaza Huincul y ferroviarios de la capital. El primer sector, del que formaba parte don Felipe Sapag, [...] contenía comerciantes y corredores del interior provincial, hijos de inmigrantes libaneses, españoles e italianos. (Sapag, 2004: 2)

120

En los años 1960 una serie de figuras y dirigentes vinculados (aunque no necesariamente todos) al peronismo y unidos por relaciones étnicas (varios son miembros de la comunidad sirio libanesa), políticas (varios tenían contacto epistolar con miembros del Consejo Nacional Peronista), económicas (red de relaciones por el comercio de ramos generales desde la etapa territorialiana), al ejército (proveedores de la corporación durante el momento anterior de Neuquén), con sociabilidad (en tanto práctica de relacionarse de hombres y mujeres territorialianos), fueron compaginando intereses e ideas, entre otros factores y emprendieron la tarea de pensar en una estrategia diferente, luego de analizar la operación del voto en blanco (1957/58), el desgaste de sumar electores, la verticalidad del partido (PJ) y el escenario político y sindical. Las conversaciones entre varias personas de este conjunto,³ permitieron crear una fuerza partidaria en 1961: el Movimiento Popular Neuquino (Favaro, 2016). El partido seleccionó candidatos, estableció decisiones, trató de procesar la heterogeneidad partidaria y las tensiones en su interior desde Cutral Co –bastión peronista– donde Felipe Sapag había ocupado la presidencia del Concejo Municipal entre 1952-55. La creación del partido fue realizada con discreción, ya que el contexto político impedía resaltar abiertamente los principios peronistas.

Luego del problema derivado del resultado de las elecciones de 1962,⁴

³ Felipe, Elías y Amado Sapag, Alfonso Creide, Miguel Ganem, Caballero, Del Pin, Carlos Sobisch, José Carol, Buenaventura Justo Vai, Oscar Albrieu, entre otros. Es necesario tener en cuenta, que desde los inicios, había una 'selección' de quienes eran los *interlocutores* en cada zona o área, por ejemplo, Moisés Roca Jalil en Cutral Co, Creide en San Martín, Amado Sapag en Zapala y Carol de los barrios más pobres de la capital neuquina.

⁴ En varias provincias argentinas, entre ellas, Buenos Aires, triunfó el peronismo. Ello llevó al derrocamiento de Frondizi. En Neuquén había triunfado el MPN en 1962.

el interregno de la presidencia de José María Guido y las nuevas elecciones de julio de 1963, triunfó y asumió el MPN en Neuquén con Felipe Sapag como gobernador. Desde el inicio de la gestión, las principales figuras políticas apuntaron a conformar un partido que atravesara las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial. Se afirmaba la necesidad de incluir y mirar hacia el futuro, porque había un futuro venturoso. *Lo que no existía era un pasado para recordar positivamente.* El pasado era esa etapa –la territoriana– donde Neuquén adolecía de todo. No había una ideología anterior, no estaban unidos por un programa o si existía, la identidad previa era muy débil; sólo existían relaciones sociales y una fuerte sociabilidad entre el grupo fundador del partido.

Inicialmente el MPN planteaba la autonomía de Neuquén, tema que proponían *todos* los nuevos gobiernos de los ex territorios nacionales frente al centralismo nacional. En este espacio, con las marcas de los sectores sociales emergentes, el partido se instaló con banderas que posicionaban a Neuquén en el crítico escenario nacional y fue configurando la identidad: lo neuquino. Sobre este argumento, sólo es necesario señalar, que la identidad colectiva forma parte de una de las dimensiones de un estado y, en ese orden, no sólo se configura, sino que fundamentalmente se va re-configurando en cada contexto local-nacional, desde *antes de que el MPN sea gobierno*, porque son símbolos, valores y sentimientos de pertenencia. Y ello existía, quizás sin ordenadores y de modo precario, en todas las nuevas provincias.

De este modo, se conformaba en Neuquén *un partido neoperonista*, es decir, una fuerza que tenía como objetivo “mantener” las banderas del peronismo hasta que finalizara su proscripción y sin una denominación que provocara problemas políticos en la escena nacional. Los principales dirigentes, entre ellos, los más importantes para nuestro objeto de estudio, miembros de la familia Sapag, manifestaban como razón principal su desacuerdo a la orden de Perón de votar candidatos de otros partidos (en 1958 a Frondizi). Continuaron en el gobierno de Neuquén durante la autodenominada Revolución Argentina, en el marco de la Teoría de Gobernadores Naturales elaborada por el General Osiris Villegas –teoría que no se pudo emplear al inicio del golpe (1966) por disidencias en el interior de la compleja coalición cívico militar–; sin embargo fue utilizada en el marco de las rebeliones populares y puebladas que se dieron en el país, entre fines de

los años 1960, inicios de los 1970. La política de colaboración y negociación se mantuvo, pero los mecanismos de pactos habían cambiado y Neuquén ofrecía cierta estabilidad y paz en la provincia por recursos, en un momento en el que en el país había conflictividad social y se habían producido las huelgas de El Chocón. Felipe Sapag era reconocido como un articulador de la política en Neuquén, por la relación permanente que mantenía desde los inicios del MPN con los intendentes de la provincia, los cuales eran imprescindibles para el proceso que se emprendía a mediados de los años sesenta.

122

¿Por qué ubicar al MPN, en esta primera etapa, como neoperonista? Porque formó parte de las estrategias generadas por el peronismo (Neuquén, se había “peronizado” por la acción del gobierno nacional a partir de la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1943 y desde la Fundación Eva Duarte de Perón), generando estrategias de acción acordes al nuevo escenario, que oscilaron entre la oposición representada por la “resistencia”, la abstención electoral y la progresiva integración propuesta por un conjunto de fuerzas de escala provincial o nacional. Se desarrolló un proceso en varias provincias argentinas, en las que se crearon partidos intentando “resguardar” los principios del peronismo proscripto y/o disputar la mayoría electoral de esa fuerza. Los partidos neoperonistas competían entre sí y, a veces, con los representantes del PJ oficial para ganar los votos peronistas. Fue una variedad de subgrupos que no estaba acompañada de estructuras superiores que coordinaran sus actividades, manteniendo, en la mayoría de los casos, organización propia, porque “las fronteras del movimiento eran fluidas y difusas” (Levitzky, 2005: 55). La situación fue tolerada por los militares con la esperanza de que el surgimiento de partidos neoperonistas fragmentara el voto peronista. Con diferentes nominaciones, importante presencia territorial, y manteniendo la red de dirigentes justicialistas –a veces en buenas relaciones con los conservadores– la mayoría volvió al tronco partidario cuando se levantó la proscripción del PJ y se produjeron las elecciones de 1973 (Favaro, 2016). El Movimiento Popular Neuquino fue la excepción.

El peronismo como solución y como problema. El clivaje de 1973

Con el levantamiento de la proscripción del peronismo y el regreso

de la democracia en 1973, y tras el retorno de Perón –quien había permitido mantener unidos a los diferentes sectores de su partido– el PJ adoptó por un breve lapso una forma más centralizada. Sin embargo, la muerte de Perón llevó al partido hacia una fuerte crisis interna y generó su propia implosión.

En Neuquén, el año 1973 fue un parte aguas porque mostró la *provincialización [peronista] del partido*, exponiendo el fracaso de las tendencias integradoras que pretendían algunos sectores del justicialismo. Luego de una transición ordenada, con hombres del MPN en la última parte de la Revolución Argentina (Felipe Sapag, luego Pedro Salvatori), en las elecciones de 1973 triunfó la fuerza local, a pesar del desembarco del aparato peronista que supuso apoyo explícito de Perón a la fórmula Romero-Such (FreJuLi) como los auténticos peronistas de la provincia (Favaro e Iuorno, 1999: 497-516). El partido estableció una alianza popular articulada alrededor de la herencia del peronismo; no obstante, los resultados de 1973 mostraron que mantuvo un importante grado de autonomía.

Ya en ese momento, comenzó a vislumbrarse que el MPN y la sociedad neuquina –en general– eran poco porosos al justicialismo “oficial” o centralizado, dividiendo sus preferencias por escenarios (presidencia, gobernación, municipio), en oportunidades por sugerencia de los propios dirigentes del MPN, otras por decisión de los habitantes de la provincia. La elección de 1973 fue compleja, por la lucha intrapartidaria entre el MPN y el FreJuLi, quien acusaba al Movimiento de haber *desperonizado* el partido. El PJ había impugnado sin éxito la fórmula del MPN ya que no logró concretar un acuerdo para lista única. *El peronismo era la solución y fue el problema.*

El MPN, por su administración y política provincial, se fortaleció en términos de representatividad, gobernabilidad y estabilidad para la provincia. Logró centralidad en el espacio político social. Los Sapag, en particular y los dirigentes emepenistas en general, establecían su liderazgo y se rotaban en la jefatura del partido. En la medida que se concretaba esta imbricación favorecían el ejercicio concentrado del poder, con lo cual el MPN (igual que el PJ) emerge, en cada contexto político nacional, con distintas fisonomías, que simbolizan liderazgos circunstanciales. A partir de los resultados de 1973 se consolidó la estructura partidaria, estableciendo las reglas de juego internas y de sucesión. En última instancia, la estrategia defensiva

y el modelo de gestión les darían resultados que facilitaríá el inicio, a su vez, a un círculo virtuoso que hasta la fecha no dejó de reproducirse.

En el contexto de los años 1970, los Sapag y los dirigentes del MPN argüían que era necesario democratizar la fuerza y luchar contra el centralismo porteño que imponía el justicialismo. Así, el MPN se presentó como el “verdadero peronismo” para el ciudadano neuquino y se expuso como representante de la sociedad neuquina en un marco de conflicto con el peronismo; con un juego de *inclusión* y *exclusión*. Por una parte, a través de una fuerte difusión (a través de diferentes medios) de conceptos tales como: “Neuquén debe ser gobernado por los neuquinos”, “los neuquinos no podemos ser extranjeros en nuestras propias tierras”, “como hombres del MPN nos sentimos orgullosos de ser peronistas [...] sin aceptar órdenes de nadie ni la interferencia de los burócratas de la capital federal”, etc. Por otra parte, con énfasis en la *exclusión*: “El MPN no nació para desafiar el programa peronista [...] se niega a ser identificado con los peronistas del FreJuLi, considerados como burócratas, centralistas, sin grandeza, enemigos” (García, 1999:167-192).

De todos modos, es necesario señalar tres cuestiones. Por un lado, que el MPN era una de las pocas fuerzas que había sido gobierno durante a la proscripción del peronismo a partir de una opción política; por otro, que el peronismo estaba escasamente desarrollado en comparación con otras provincias y; por último, que Neuquén –a diferencia por ejemplo de Río Negro–, carecía de sectores económicos con fuerza e intereses para plantear una estrategia de incorporación exitosa a un partido nacional, tal el caso de los productores de fruta de la provincia a la UCR (Gadano, 2011). El intento de “disciplinar” al MPN por parte de la dirigencia del Frejuli de los años 1970 –por último– no resultó, porque los Sapag evaluaron la situación y analizaron cómo y con qué iban a quedar mejor posicionados frente a la oferta del PJ y se negaban a ser identificados con los peronistas oficiales, con los que habían tenido un duro enfrentamiento, entre otras cuestiones, porque habían quedado restos poco positivos en Perón de la mediación de Elías Sapag, en representación de Lanusse, durante el último tiempo de la Revolución Argentina.

El partido local intentaba constituir una ciudadanía política en términos provinciales; la idea era expulsar el conflicto de la provincia al escenario nacional. El posicionamiento partidario se ofreció no sólo desde el

verdadero peronismo, sino desde el verdadero peronismo neuquino: “los neuquinos votan al MPN porque Neuquén es el MPN e interpreta mejor la identidad provincial” (Danza, 2013:176).

Durante la última dictadura (1976-1983), Neuquén tuvo cierta estabilidad administrativa con una corta intervención federal a cargo de Eduardo Contreras y dos gobernadores de facto: José Martínez Waldner y Domingo Trimarco.⁵ No hubo actividad partidaria, los locales de organizaciones consideradas de izquierda fueron clausurados y bloqueados sus fondos y bienes. Durante la primera administración de Trimarco se incorporaron técnicos, profesionales y dirigentes del COPADE (Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo) y referentes del MPN, quienes colaboraron en las instituciones y organizaciones técnico-burocráticas. Por lo tanto, no hubo una ruptura entre el entramado político y el régimen militar, situación que no sólo se visibilizó cuando el general Jorge Rafael Videla visitó Neuquén y atendió a quienes le habían pedido audiencias (excepto al obispo Jaime De Nevares), sino también por los contactos y la colaboración que algunos dirigentes del MPN mantenían con funcionarios del gobierno. El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional caracterizó a la provincia como zona de descanso, reunión, entrenamiento, recepción y tránsito de subversivos (Azconegui, 2015: 47-77) y, según Pablo Scatizza: “más allá de no estar incluida dentro de las denominadas ‘zonas calientes’ [...] era una zona potencialmente apta para el desarrollo de la subversión” (2015: 27-28). Las Fuerzas Armadas desplegaron su proyecto represivo, inteligencia, reuniones de coordinación informativa, campos de concentración, instituciones policiales como centros clandestinos de detención, aplicación de las técnicas de tortura y concreción de operativos de secuestros.

El sistema político neuquino: hegemonía del MPN y estatalización partidaria

En el escenario local, los años ‘80 muestran el proceso de reorganización de los partidos, en los que el radicalismo y el justicialismo dan cuenta

⁵ El Gral. Domingo Trimarco (gobernador de la dictadura de 1976), no tuvo, precisamente, una relación conflictiva con los emepenistas.

de sus disidencias internas, se posicionan los candidatos y se definen estrategias electorales. La apertura democrática, ante el desafío que representaban las fuerzas políticas tradicionales en el plano nacional (la UCR y el PJ) indujo al MPN a postular a Felipe Sapag para la gobernación provincial y a Elías Sapag como senador nacional, reiterando la estrategia tradicional de distribución de poder.

126

En 1983 se produjo la primera campaña *emepenista no peronista*, lo que atrajo la incorporación de otros estratos sociales, como numerosos jóvenes vinculados a los cambios operados en la sociedad de las últimas décadas. El partido tuvo que flexibilizarse y reformularse ya que la interpelación a la ciudadanía con la bandera federalista mostró sus límites. Es decir, se produjo la emergencia del MPN como *partido provincial*. Con la democratización, el MPN comenzó a ver a la “gente” –a la heterogénea sociedad neuquina– como un sujeto nuevo, diferente y cambiante, al que tenía que convocar e incorporar. Los tradicionales dirigentes del MPN y el propio partido enfrentaron cuestiones semejantes a las que en el orden nacional debían hacerse cargo las fuerzas tradicionales; los cambios sociales debilitaron los ordenadores sociales –y políticos– tradicionales que brindaban a los políticos la seguridad de lo que estaban representando.

A partir de los años '80, el MPN se definió como partido provincial porque fue el momento cuando *sintetizó las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial*. A nuestro criterio, y contrariamente a ciertos autores (Danza, 2013:169), consideramos que recién en esta década el entramado superó las preferencias partidarias nacionales⁶ con una identidad provincial y concretó una hegemonía efectiva ratificada en el plano electoral. Esta afirmación se sostiene no sólo en el hecho de que el partido triunfó nuevamente en las elecciones de 1983, sino que luego de treinta años de democracia, en el 2003, siguió siendo el partido que ganó en todas las elecciones para gobernador, a pesar de que desde los años '90 perdió algunas intendencias –producto de diferentes alianzas, no demasiado perdurables–. Si bien ello podía debilitar su hegemonía, continúa siendo un partido *predominante*, es decir que electoralmente tiene mayoría propia

⁶ Cercano a Alfonsín en 1983, a Menem en 1995, a De La Rúa en 1999 y más o menos conteste con el resto de los gobiernos nacionales, por ejemplo, Jorge Sapag estuvo cercano al peronismo kirchnerista y Gutiérrez, actualmente, a Macri.

(Sartori, 2003). El MPN se mantiene en el gobierno y en el poder; se trata de una fuerza que gobierna sin estar sujeta a la alternancia en el sistema político de la provincia.

Recordemos que un partido es *hegemónico* en el sistema político cuando permite la existencia de otros partidos en un papel subordinado, esto es, no se puede desafiar la direccionalidad que la fuerza otorga a la sociedad. Los partidos hegemónicos tienen como característica, entre otras, la prevalencia del control estatal por sobre la representación de intereses, capacidad para incorporar diversas clases político-sociales-económicas y redefinir la relación de fuerzas, para favorecer la continuidad institucional; condiciones para acumular poder y ampliar las bases sociales de apoyo político, sin desconocer su competencia para conformar alianzas hacia arriba (con los sectores de la burguesía) y hacia abajo (con los sectores populares) a través de prácticas clientelares. Ello no elimina internas en el partido que reposan sobre la participación de los afiliados y no afiliados, porque el perfil ideológico de este tipo de fuerza es sumamente pragmático.

Hasta entonces, las tensiones y disidencias internas en el MPN permanecían, pero se procesaban por medio de la convención y mediación de los dirigentes relevantes de la fuerza. Al igual que el peronismo, se flexibilizó para adecuarse a las transformaciones y modernización de esos años y revisó el clivaje que le permitió triunfar desde los años sesenta: federalismo versus centralismo. Con el arribo de la democracia, por primera vez, el entramado se abrió al debate, incorporó las elecciones internas abiertas y una línea interna se expresó como Movimiento de Acción Política (MAPO), intentando exponer un perfil renovador dentro de la organización.⁷ Además, las tradicionales estrategias de cooptación –basadas en el carisma del líder– ya no eran suficientes para conservar el gobierno y el poder. Se incursionó en los medios de comunicación: se creó el Diario de Neuquén y Telecomahue, se adquirió parte de La voz del Comahue (radioemisora de Cipolletti en Río Negro), se aumentaron los gastos en pauta publicitaria, se alcanzó el control de la emisora LU5 y de dos señales de TV (Danza, 2013).⁸ En otras palabras, igual que en el escenario nacional, fue indispen-

⁷ La creación de la línea interna denominada Movimiento de Acción Política (MAPO) en 1987, tuvo como objetivo central establecer la obligatoriedad de la realización de las elecciones internas.

sable asumir los cambios en la sociedad a efectos de modificar las propuestas políticas. Para neutralizar las consecuencias de las transformaciones más estructurales en términos de conflicto, el gobierno del MPN fue variando su estilo confrontativo, deslizándose hacia uno más consensual o dialoguista que, con excepción de las gestiones de Jorge Sobisch (1994-2003), se mantiene hasta el presente.

128

Sintetizando, los cambios en la sociedad y en la política en los años ochenta, introdujeron tensiones en el partido y una fuerte confrontación entre proyectos y dirigentes. Se suscitaban diferencias personales entre Felipe Sapag y su hermano Elías en “relación a los negocios familiares y discrepancias en el plano ideológico respecto a cómo relacionarse con el gobierno nacional” (Danza, 2013). Las diferencias por el ejercicio del poder y los proyectos de provincia provocaron la lucha facciosa interna entre los ‘felipistas’ y los ‘sobichistas’ (Favaro-Arias Bucciarelli, 1999: 253-276). La proyección nacional de Jorge Sobisch –quien se postulaba como primer candidato a presidente del MPN– fue considerada como un irresponsable proselitismo en favor de los grandes capitales. Y, a su vez, la relación del gobernador con el hijo del general Domingo Bussi y el comisario Luis Patti, se percibió “como una alianza con personajes de ultraderecha que nos deshonran por su trayectoria de represión y corrupción” (*Río Negro*, 4 de junio del 2004).

En definitiva, entre 1983 y 2003 en la dirección del partido y el gobierno se sucedieron Felipe Sapag (1983-87 y 1995-99), Pedro Salvatori (1987-1991) y Jorge Omar Sobisch (1991-1995 y 1999-2003), siendo reelegido en ese año. Es decir, se produjo una nítida conformación del partido de gobierno y del poder del MPN. A pesar de que los dos primeros gobernadores desarrollaron una línea interna –denominada ‘amarilla’– asociada con un estado interventor y políticas sociales y la línea ‘blanca’ de Sobisch adhirió al gobierno de Carlos Menem y a las políticas neoliberales; el partido no tuvo rupturas y respetó la alternancia ordenada de sus dirigentes. Se abrió a las internas y resolvió los problemas porque se había logrado armar una institución partidaria que moderaba los conflictos

⁸ Además del control de determinados recursos, el partido se visibilizaba más con la publicación oficial o las pautas oficiales. Cuando se redujo la misma en medios locales, la Corte le exigió a Neuquén restablecerla (*La Nación*, 10/01/2003).

internos. El MPN, como el peronismo, *es un sistema político en sí mismo* (Torre, 2003), actúa como oficialismo y principal oposición. En Neuquén hay competencia intrapartidaria (1987) e interpartidaria, ello no evita que siempre triunfe el oficialismo.

El MPN concretó su hegemonía en el sistema político, y, simultáneamente, se convirtió en un partido-estado. La estatalización partidaria del MPN supone que la ocupación de cargos en las estructuras institucionales estatales es lo que define los liderazgos partidarios, no que el partido designa a sus dirigentes en posiciones de poder dentro de la estructura del estado, es decir, existe una interpenetración estado-partido. El estado *se partidiza* y el partido *se estatiza*; se disciplina el entramado y sus aliados porque cuenta con los recursos y el aparato y lo utiliza con fines partidarios. Muchos recursos son destinados a un área determinada, a la obra pública, aumento de salarios o planes sociales y subsidios, según los intereses electorales.

Se considera que la estatalización partidaria del MPN se concretó por el control de una serie de recursos. Por una parte, el partido en el gobierno tuvo una estrategia programática que se sostenía internamente por el aumento progresivo de planes de vivienda (en los '80), asistencia social y empleo público. Neuquén es uno de los distritos que registra mayores niveles de empleo público en Argentina, representa alrededor del 40% de la PEA (Población Económicamente Activa). Tres de cada diez personas que tienen empleo en Neuquén, trabajan en el sector público, incluyendo los niveles nacionales, provinciales y municipales (*Río Negro*, 2012). Por supuesto que ello genera clientelismo, con una fuerte relación entre punteros políticos y población desprotegida. Además, cuenta con disponibilidad de recursos para mantener elevado el gasto corriente, por ingresos propios y por las regalías hidrocarburíferas (y la coparticipación federal). Es de hacer notar que el petróleo y el gas generan recursos, no empleos; el sector petrolero emplea menos del 7% de la PEA (2012) y si bien la Constitución dispone que las regalías deban ser invertidas en el desarrollo de actividades económicas alternativas, la provincia aún no generó los cambios de su matriz productiva. Otras actividades generadoras de empleo son el comercio y la construcción.

Esta situación fue significativa también en los años '90: los indicadores muestran que si bien había disminuido la ocupación privada, el es-

tado respondía rápidamente creando nuevos puestos de trabajo en el ámbito público; asimismo se organizaron subsidios al desempleo (Ley 2128) (Vives, 2007). Estos hechos profundizaron la *estatalización del partido* (La Mañana, 2012). Además de los acontecimientos concretos, existe una percepción común entre los habitantes de Neuquén según la cual cuanto más cercano se está del partido, mayor acceso a oportunidades de trabajo y de beneficios, el cambio de gobierno causa temor entre los empleados estatales, en particular los de planta transitoria. Así, prevalece el convencimiento en la administración pública, de que existe una correlación entre rendimiento del partido y los beneficios o castigos que logra el empleado, y de que los partidos nacionales o los “otros partidos”, no garantizan la defensa de recursos como la fuerza local (Quayat y Polischut, 2013).

Por otra parte, el estado provincial a través de sus redes territoriales penetra en el espacio neuquino, recluta dirigentes y apoyo para la fuerza provincial, logra presencia y acción con el otorgamiento de asistencia social, de allí la imagen que “resuelve los problemas de la gente” con prácticas materiales que tienen su lado simbólico, llegando a lugares que no puede arribar nadie. Por supuesto que es discrecional y no aparecen criterios claros para la asignación de asistencia social, que disminuyó a partir de los '90 con las políticas neoliberales del gobierno nacional, situación que se vincula con el debilitamiento de la línea interna sapagista. Las redes se reactivan en los momentos de campaña electoral y muestran la gran diferencia entre el partido oficial y los partidos opositores no sólo por la cantidad de afiliados, sino por el control de recursos. Las empresas privadas también juegan en este sentido porque, por ejemplo, se amplía la pauta oficial, podría decirse que la campaña es un hecho permanente, *el partido siempre está de campaña*, una ventaja más a favor de los locales, ya que se encuentra visibilizado con la publicidad oficial, la presencia en el territorio y la promoción de sus políticas públicas y ello reproduce electores, militantes y afiliados (Panbianco, 1995:71).⁹ La penetración territorial comienza en las localidades más pequeñas, en los barrios más carenciados, donde convive con los partidos opositores. En este orden, tiene una fundamental im-

⁹ En mayo del 2001 el MPN tenía más de cien mil afiliados, dato significativo si se compara con los de otros partidos; por ejemplo en 1999, el Frepaso y la UCR tenían menos de trece mil afiliados. Los partidos de izquierda no sumaban más de mil afiliados (*Río Negro*, 14/05/2001).

portancia quien controla los municipios, ya que el que los ocupa genera recursos y esta estrategia la comparten oficialismo y oposición; la diferencia puede darse en qué barrios logra instalarse cada uno. Así el MPN concreta el “voto seguro” en los empleados de la administración pública provincial a partir de un sistema que le permite saber quiénes lo van a votar y cómo asegurarse el voto; cada repartición tiene sus listas de trabajos a realizar para cada momento electoral (8300 web, 18/04/2015). Este método se amplió y perfeccionó a través de los años.

Las políticas públicas son otro recurso del MPN en los años estudiados, tanto las generadas desde el poder ejecutivo provincial como las que se concretan vía legislación. Las estrategias del partido oficial consisten en: dividir partidos, cooptar legisladores, asociarse con afines y adoptar listas colectoras¹⁰ (práctica que también utiliza la oposición). Todo esto le ha permitido gobernar sin sobresaltos, casi sin necesidad de negociar con la oposición. Esto se observa en el MPN tanto antes como después de la reforma de la Constitución en 1994, momento en que la cámara de diputados pasó de veinticinco a treinta y cinco legisladores. La oposición tuvo la oportunidad dentro del nuevo sistema de reagruparse, no obstante no lo concretó. Si bien elevó sus voces en los debates legislativos, no logró, por su fragmentación, modificar estructuralmente los proyectos que generaron políticas públicas. Lo expuesto reafirma la noción de una oposición *poco opositora*, que se siente minoría, que la lleva a aceptar un rol secundario en el sistema político, consolidando la existencia de competencia pero sin alternancia. Existe pluralismo político porque hay un sistema de partidos que compite, reconocimiento recíproco y postulación para ser representantes legítimos de la ciudadanía. Sin embargo, el universo partidario no está del lado de la oposición neuquina, por lo menos, en el nivel de ejecutivo provincial y hasta el momento de la escritura de este trabajo. Son oposición aunque no estén consolidados como partidos de gobierno: tanto el UCR como el PJ no lograron institucionalizarse en este largo período como oposición al interior de la provincia. Por su inserción en la sociedad, sus propuestas, sus redes locales, entre otras cuestiones, no logran salir de la línea de ruptura e ingresar al estado provincial. No pueden apoyarse en la burocracia estatal, utilizar al estado y sus aparatos, disponer del apoyo de

¹⁰ El MPN comenzó a utilizar las listas colectoras a partir del 2003.

los grupos de interés (Panebianco, 1995: 139). Sólo cuentan con su propia fuerza y la que les provee el Estado nacional-municipal y sus respectivos aparatos partidarios. La sociedad neuquina está enlazada con el estado y éste articulado con ella. El control de los incentivos organizativos –tanto colectivos y selectivos– los tiene la fuerza local (Panebianco, 1995: 67).

Sin embargo, los partidos no son las únicas instituciones con capacidad para expresar intereses generales en la democracia. El fracaso de las coaliciones estructuradas para quitarle la gobernación al MPN, produce conflictos que se manifiestan, mayoritariamente, en la calle. El conflicto se produce para mantener o recuperar un derecho que fue cuestionado, lesionado o desconocido; *conseguido y concedido* por el propio estado neuquino. Si bien la estrategia está generalizada en todo el país, en nuestro caso, contrariamente a lo que sostienen algunos estudiosos del tema (Petrucelli, 2015), la falta de alternancia (y alternativa) *obtura* el sistema político y lleva a que la protesta y el conflicto social se desarrollen en un lugar: la calle. *Los conflictos sociales no son el problema, el problema es la incapacidad del sistema político para procesarlos y encausarlos*. Ese nuevo lugar de la política se da por el entrecruzamiento de una variedad de factores, entre ellos, la estatalización partidaria, la economía de enclave, el crecimiento y la centralidad de los partidos. La izquierda tiene a Neuquén como campo de experimentación de la política combativa en el sentido de que es un territorio alimentado por su propia energía que oscila entre la complacencia y la rebeldía frente al poder y, en particular, de los sindicatos; la presencia de inmigrantes y migrantes internos; el posicionamiento que tuvo la Iglesia neuquina con De Nevaes. La falta de alternancia en el sistema político, llevó a que en parte la “oposición” se desplazara *desde lo partidario a lo sindical, situación que la convirtió en artífice de la misma*. Porque protestar también es una forma de hacer política, para expresar el descontento que no discurre por los canales tradicionales o, como ocurre en Neuquén, porque el régimen político se apropia de los problemas y otorga *sus soluciones*. A esto es importante sumarle la idea bastante generalizada en distintos actores sociales en Neuquén, respecto a que el conflicto social puede ser capaz de modificar las relaciones de fuerza en el campo de la política (Beleira, 2013:187). Ahora bien, la objetivación de estas acciones se concentran en la capital provincial (o departamento Confluencia en términos generales); los pueblos y ciudades del interior quedan influidos y/o adhieren. En este sentido, los actores principales del conflicto son los empleados estatales y

precisamente los docentes (por la forma de ingreso) y los que integran el sistema de salud; sin embargo, por su forma de ingreso, no serían, por lo menos mayoritariamente, sujetos esenciales de enclaves del clientelismo (Petruccelli, 2008: 199-225). En este orden, sería interesante repensar el clientelismo local, ya que los estudios recientes consideran que el clientelismo no alcanza a explicar y dar cuenta de la estructura que ostentan los oficialismos subnacionales¹¹ en nuestro país (Schiumerini, 2015).

Este *partido de poder* consolidó en los treinta años de democracia, su control sobre la burocracia estatal y sus redes institucionales, con instrumentos claves en su interior para disciplinar los actores políticos, alimentar acuerdos en contextos electorales complicados (no olvidemos los apoyos otorgados por partidos vecinales y listas ‘colectoras’) y aportar estabilidad para el desempeño en el gobierno de sus dirigentes. Esto se logró por la penetración provincial en el orden social de las instituciones del partido mismo. Es decir que el partido de poder (Gibson, 2005), el MPN, es una fuerza que gana elecciones y después continúa siendo la herramienta indispensable del gobierno, no porque la sociedad sea débil, sino porque la fuerza se consolidó desde la esfera estatal que funciona en la democracia y es aceptado-tolerado por los ciudadanos. Captura la esencia misma del poder del PJ, asume con *elasticidad* los procesos de cambio, reinventando y reinventándose en sus acuerdos, movilizaciones, identidad e instrumentos de poder, sin recurrir a arreglos multipartidarios por temor a la dispersión ideológica de sus votantes, ni alianzas electorales por unir fuerzas para lograr un mejor resultado en las elecciones, por lo menos, en los años de estudio, el problema no es ganar elecciones. Por ello logra dominar la escena política neuquina y los líderes políticos deben permanecer comprometidos con sus objetivos ideológicos y desarrollar mecanismos para “disciplinar” a sus seguidores, que permitan resistir las tentaciones de realizar alianzas de corto plazo y de cooperación; estar dispuestos a ganar elecciones y a utilizar las mismas como medios para consolidar y ampliar visibilidad, construir apoyos y crear nuevas redes institucionales.

En Neuquén, el MPN renovó mandatos y si tuvo algún resultado adverso fue menos de lo esperado (y en todo caso a nivel legislativo o municipal, nunca ejecutivo). Los principales dirigentes no se involucraron en

¹¹ Ver el capítulo de Sartino en esta publicación.

las candidaturas nacionales y cuando lo hicieron, Jorge Sobisch-Jorge Asís (2007), no lograron resultados provinciales y el gobernador candidato a presidente vio erosionado su poder en conflictos sociales previos a las elecciones.¹² Además, el gobernador finalmente electo (Jorge Sapag) estaba enfrentado con Sobisch al interior del partido. En otros términos, el MPN genera la política desde arriba – desde el estado– y desde abajo –en el plano de la legitimidad– en el que juega cotidianamente para producir y consolidar poder. El poder es una relación de intercambio, es asimétrica y recíproca, es un intercambio desigual, en el que un actor gana más que el otro. Por ello son importantes los líderes,¹³ porque controlan las áreas de incertidumbre cruciales para el registro de los recursos (Panebianco, 1995:61-82).

Los gobiernos nacionales prefieren “tolerar” a un gobierno provincial de otro partido que está dispuesto a negociar su apoyo a los proyectos nacionales: el costo para desplazar su liderazgo es muy alto y bajo el de negociar, por lo cual le conviene convivir y entablar negociaciones para conseguir sustento legislativo. El MPN en algunos momentos acompañó al gobierno nacional, y en otros se opuso. Por ejemplo, apoyó a la UCR con la Ley de Coparticipación (23.548)¹⁴ y la Ley de Emergencia Económica (25344) y en contra de la Ley Mucci¹⁵ y la de Modificación del Fondo Nacional de Incentivo Docente (25264), a favor del PJ, con la Ley de Federalización de Hidrocarburos y de Privatización de la YPF (24.145)¹⁶ y la Ley de Reforma Educativa (24.049) y en contra de “la 125” y la Privatización del Banco Hipotecario Nación y la Creación de Fondo Fiduciario (Mc Callum, 2013:71).

¹² El asesinato del docente Carlos Fuentealba y una fallida proyección nacional hicieron retroceder a Sobisch y avanzar a Jorge Sapag. Había interés en liderar un espacio ‘más conservador’ y ello derivó en la fórmula con el escritor y ex embajador y con Juan Carlos Blumberg como candidato a gobernador en Bs.As, por el Movimiento de las Provincias Unidas (*Clarín*, 13/10/2007).

¹³ En los últimos años hay una renovación en la dirigencia, se muestra más el *eficientismo* que el liderazgo.

¹⁴ Significa una mayor proporción de la distribución primaria hasta ese momento, con un 54.66% y un 2 % girado para recompensar su retraso relativo.

¹⁵ *Río Negro*, 17/07/2008.

¹⁶ La provincia perdió 4.246 trabajadores en YPF. Recordemos que la empresa tenía más de cincuenta mil trabajadores antes de su privatización, quedaron 5.690 en 1995, es decir: se redujo el 88.9% en concepto de retiros voluntarios, jubilaciones anticipadas, despidos directos y cesantías la empresa (*Río Negro*, 13 de diciembre de 2007).

El MPN utiliza como estrategia no competir en el nivel nacional (excepto Sobisch),¹⁷ aceptando que el nivel más alto al que puede aspirar un dirigente emepenista es el de gobernador, porque logra colocarse “por encima” de sus adversarios partidarios provinciales. Si bien Felipe Sapag fue nominado en más de una ocasión para encabezar una eventual confederación de partidos provinciales (en 1983 y en 1989), bajo las reglas del colegio electoral, decidió no competir en el escenario nacional.

En definitiva, el Movimiento Popular Neuquino (MPN) ganó todas las elecciones desde el reinicio de la democracia en 1983. Los diferentes contextos nacionales operaron para que el PJ o la UCR se colocaran en el segundo lugar a nivel del ejecutivo provincial. Respecto del poder legislativo, siempre logra tener mayoría y concreta votos adicionales suficientes para sancionar leyes. A su vez, controla la mayoría de los municipios hasta los años '90, momento que por la formación de alianzas, concertaciones, coaliciones y otras tácticas electorales, se ubica en un segundo lugar, es decir de gobierno pasa a “oposición”. El caso más relevante es la capital neuquina (Vaccarisi y Campos, 2017). Liderado por los hermanos Sapag, en particular por Felipe y Elías, la fuerza dio estabilidad a Neuquén, aún en los años '90, cuando la familia se enfrentó, pero las alianzas no modificaron la estructura fundamental del poder legislativo. Recordemos que en un sistema político como el argentino de las últimas décadas, bipartidista, las elecciones se desagregan en nacionales y provinciales, y este último espacio es el locus de identificación política en el que actúa el MPN a partir de nuevas formas de hacer política en el nivel local, encontrando en los electores criterios que les permiten definir el voto en cada coyuntura y para cada nivel de representación política. Es necesario aclarar que el MPN es gobierno en el momento presente.

Reflexiones finales

Mientras que en el contexto nacional –hasta los años noventa– primó el bipartidismo, en las provincias se observó una gran variedad de territo-

¹⁷ La prensa de la época planteaba que la irrupción de Sobisch en la escena nacional se produjo luego de que Repsol se viera beneficiada por una prórroga hasta el 2027 en la explotación del yacimiento de Loma de La Lata (*Página/12*, 15/04/2007)

rios donde predominó el peronismo, el radicalismo y un grupo de provincias donde el poder fue de los partidos provinciales. Fuerzas como el MPN, habían dominado la escena política local antes de la dictadura y forman parte de familias políticas –los Sapag y los Sobisch–¹⁸ que están en el poder desde hace décadas.

El MPN desarrolló estructuras partidarias que tienen el volumen y la densidad política necesaria –con recursos financieros, simbólicos y organizacionales– para constituirse en una fuerza convocante en cada elección provincial. Las elecciones no son una disputa en torno a modelos alternativos de cómo organizar la economía y la sociedad, sino de quien se presenta y cómo es percibido, con la promesa de asegurar una buena gestión. El empleo público es clave en la arena electoral y alinea a buena parte de los dirigentes, políticos e intendentes con lo cual y en cada coyuntura política, se visibiliza la construcción territorial que permite dar cuenta de la continuidad del oficialismo. Para construir esa trama territorial el MPN hizo una tarea continua de redes capilares donde fracciones de clases, prensa, organizaciones, instituciones le permitieron ser gobierno y poder en la provincia.

En ningún contexto el partido descuida la relación con el Estado nacional: con cierto pragmatismo, eficacia estatal, discurso político e independientemente del posicionamiento político de alguno de sus gobernadores. El partido en sus orígenes y desarrollo refleja clivajes socio políticos y a partir de los años ochenta se estatizó a través de diversas estrategias y control de recursos.

En suma, la sociedad –al tener internalizado simbólica y materialmente– la importancia de su decisión frente a cada elección nacional, en especial si puede apelar al desdoblamiento, cuestiona, debate, se incorpora a las huelgas y a los conflictos. Pese a ello, en la mayoría de los casos, sigue votando al partido provincial, ya que considera que contribuye a mantener

¹⁸ Recordemos que Carlos Sobisch, padre de Jorge Sobisch fue parte de la creación del MPN; integró la Junta Promotora y vicepresidente del partido. Suboficial del Ejército retirado, amigo de Elías Sapag, era un referente del peronismo de la capital de Neuquén, fue diputado entre 1963-66 y se distanció del partido a un año de la asunción por sus desacuerdos sobre cómo se relacionaba el Movimiento con el PJ proscripto, formando un bloque independiente hasta que se produjo el golpe de junio de 1966. En 1973, fue candidato en las elecciones municipales por el peronismo.

un perfil propio, incluso votando a la oposición según sea para intendente o presidente de la Nación. Son formas de proteger el territorio y protegerse a sí misma. La plasticidad del MPN es la fortaleza de su supervivencia.

Canalizando el voto peronista polarizado (primero porque estaba prohibido), luego permitido y por último casi despolarizado, por lo menos en Neuquén, el MPN logró triunfar con las banderas locales y con distribución geográfica en todo su territorio. Es una agrupación que se mantiene y desafía la historia del bipartidismo en Argentina, con un perfil no clasista, poco complicado ideológicamente, más territorial y funcional; que se *renueva* en cada contexto— porque surgen factores diferenciados en cada elección— en momentos con argumentos federalistas y en otros, progresistas o conservadores. El uso de los recursos públicos, el simbolismo que construyó, la presencia y visibilización en todo el territorio, hicieron consolidar al MPN como partido de gobierno y de poder.

Las elecciones sirven para canalizar el conflicto político, esto es, la disputa por el poder, dentro del marco institucional. No obstante, el conflicto político no desaparece, sino que *fluye por otros canales*. La oposición participa del reparto de poder, aunque sea en forma minoritaria o por la expectativa de obtenerlo en el futuro. Un poder más repartido no solo genera las condiciones para que funcione el sistema de pesos y contrapesos, sino que tiende a construir acuerdos, permite repartir responsabilidades y resulta más efectivo para contener la disputa dentro de las instituciones (Schiumerini y Page, 2012). Recordemos que los partidos y los sistemas políticos son los ordenadores de las demandas ciudadanas y los encargados de convertir lo local en nacional (Varetto, 2014), en este sentido, el MPN es una excepción interesante. Que existan distintas gestiones desde el punto de vista partidario (en la rotación de dirigentes) y con la oposición, no imposibilita que con cierto “control” de los principales municipios, mantiene su predominio en el sistema político neuquino (Vacarisi y Campos, 2017).

El MPN siempre juega de local y en cada contexto electoral ser gobierno genera ventajas cada vez más pronunciadas; frente a ello, la oposición se debilita y no constituye una alternativa real ante un juego que permanece cerrado.

La ventaja de ser local en las elecciones de gobernador trae prerrogativas, ya que todo parece indicar que derrotar al partido de gobierno (*y de*

poder) en las provincias es cada vez más difícil. Por ello, la ciencia política acuñó el concepto de *ventaja del oficialismo*, según el cual en las condiciones de competencia (y en Neuquén hay competencia interpartidaria) el oficialismo tiene más probabilidades de ganar elecciones (Pomares, 2013) y sus ventajas funcionan independientemente de las virtudes de los candidatos. Sin embargo, los partidos políticos opositores deberían reconstruir sus identidades programáticas para no ser sólo un reflejo de los programas nacionales, porque la ciudadanía neuquina tiene expectativas y demanda propuestas o marcar diferencias; en ese sentido, *dónde colocarlas* es el gran desafío del resto de los entramados partidarios que actúan en Neuquén.

Referencias bibliográficas

- Arias Bucciarelli, González Alicia y Scuri, Carolina. (1993). La provincia y la política. Formación y consolidación del estado neuquino, 1955-1970. En S. Bandieri, O. Favaro y M. Morinelli *Historia de Neuquén* (pp.332-367). Buenos Aires: Plus Ultra.
- Beleira, Anabel. (2013); Campo de protesta? Reflexiones sobre el uso de la teoría de Bourdieu en el análisis del conflicto social en Neuquén-Argentina. *Ciencias Sociales Unisinos*, 49 (2) (mayo-agosto), 181-190.
- Azconegui, María Cecilia. (2015). Desobediencia debida. La defensa de los derechos humanos en el Alto Valle y Neuquén, 1976-1983. En AA.VV, *En el país del sí me acuerdo Los orígenes nacionales y transnacionales del movimiento de derechos humanos en Argentina: De la dictadura a la transición* (pp. 47-77). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Clarín*, 13/10/2007. Jorge Sobisch: de triple gobernador neuquino a candidato conservador. Disponible en <https://clarin.com/ediciones-antteriores/jorge-sobisch-triple-gobernador-neuquino-candidato-conservador>
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela. (1999). Los contradictores en la política argentina. *Anuario IEHS*, Universidad del Centro de la provincia de Buenos.Aires, N°14,497-516.
- Favaro, Orietta. (2016). Partidos y democracia en Argentina. El caso de un partido provincial con éxito: el Movimiento Popular Neuquino.

Perspectivas de Políticas Públicas., N° 10, (enero-junio), 29-59.

- _____ (2017). Neuquén: Sociedad y Política. Tensiones y re configuraciones, 1983-2003. En O. Favaro y F. Lizárraga (2017). (Eds), *Viejas tramas y nuevos sujetos. Instantáneas de la Patagonia Norte* (pp). General Roca: PubliFadecs.
- Danza, Fernando. (2013). Liderazgo, elencos partidarios y selección de candidatos en el MPN entre 1961 y 1991. *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol 48, N°1, (junio), 159-190.
- Gadano, Julián. (2011). El regionalismo como proyecto político local, como una consecuencia de la incorporación tardía al sistema político: el caso del Movimiento Popular Neuquino. En *X Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP*, 27 al 30 de julio, Córdoba. (Ponencia).
- Gallo, Adriana. (2007). Partidos hegemónicos y organización intrapartidaria: Un análisis comparado entre el PRI y el Peronismo. Disponible en: www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140591932007000200004&lng=es&nrm=iso
- García, Norma. (1999). Aproximación a la historia del pensamiento político neuquino. Un momento de definición partidaria: el Sur Argentino y el Movimiento Popular Neuquino, 1970-73. En Favaro, O. (Dir), *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (pp.167-192). Neuquén: Cehepyc/Clacso, UNCo,
- Gibson, Edward. (2005). Boundary control: subnational authoritarianism in democratic countries. *Word Politics*, Vol. 58, 101-132.
- La Mañana*, 5/01/2012 La industria del Estado. Disponible en: www.lmneuquen.com.ar/noticias/2012/1/5/la-industria-del-estado
- La Nación*, 10/01/2003 Sobisch canceló avisos en el diario Río Negro. Disponible en: www.lanacion.com.ar/465010-sobisch-cancelo-avisos-en-el-diario-rio-negro
- López, Victoria. (2014). Son posibles las alternativas políticas? La estatización partidaria en Argentina, *Estudios Políticos*, N°32, 175-196.
- Levitzky, Steven. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido*

sindical al partido clientelista, 1983-1999. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana.

Mc Callum, Axel. (2013). *Movimiento Popular Neuquino: su participación en el nivel provincial y nacional*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. Universidad San Andrés, Departamento de Ciencias Políticas.

Ozslak, Oscar. (1978). *Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teóricos-metodológicos para su estudio*. En Acuña, C. (Comp) (2007) *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas*. Buenos Aires: Cedes.

Página 12, 15/04/2007 Dos caras del pago de Jorge Sobisch. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-83430-2007.04-15.html>

Panbianco, Angelo. (1995). *Modelos de partido*. Bologna: Alianza Editorial.

Pasquino, Gianfranco. (2004). *Sistema políticos comparados*, Buenos Aires: Prometeo-Bononiae Libris.

_____ (1980). *Crisis de los partidos y gobernabilidad*, Bologna: Il Mulino.

Petrucelli, Ariel. (2015.) *Docentes y piqueteros. De la huelga de Aten a la pueblada de Cutral Co*. Neuquén: Ediciones con doblezeta

_____ (2008). *Las maestras piqueteras: notas sobre la Asociación de Trabajadores de la educación de Neuquén*. En Gindín, J. (Comp.), *Sindicalismo docente en América Latina. Experiencias recientes en Bolivia, Perú, México, Chile y Argentina* (pp.199-225). Rosario: Amsafé.

Pírez, Pedro. (1978). *Estado y configuración espacial en el período de la organización nacional de América Latina*, *Comercio Exterior*, Vol. 28, N°8, 977-983.

Pomares, Julia. (2013). *Las ventajas de ser local en Argentina*. Disponible en: www.cippec.org/prensa-politica-y.../las-ventajas-de-ser-local-en-la-argentina.

Quayat, Victoria y Polischuk, Luciana. (2013). *La ventaja oficialista en la provincia de Neuquén*. *XI Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la SAAP y la Universidad Nacional de Entre Ríos*, 17 al

20 de junio, Paraná.

Río Negro, 14/05/2001 La Alianza y el peronismo se llevaron 6000 afiliados del MPN. Disponible en www.rionegro.com.ar/arch200105/r14s01.html

Río Negro, 17/07/2008 Otras votaciones históricas: Cuando Elías Sapag derrumbó a la Ley Mucci, en <http://l.rionegro.com.ar/diario/2008/07/17nl622.php>

Río Negro, 24/09/2012 Tres de cada diez empleados son estatales. Disponible en: <http://www.rionegro.com.ar/diario/tres-de-cada-diez-empleados-son-estatales-970250-9701-nota.aspx>

Río Negro, 2/05/2012 Uno de cada diez habitantes de Neuquén trabaja en el Estado. Disponible en <http://rionegro.com.ar/diario/uno-de-cada-diez-habitantes-de-neuquen-trabaja-en-el-estado>

Sapag, Luis. (2004). *Ensayo sobre historia cultural, política y económica del Neuquén moderno*. Disponible en: <http://www.sapag.com.ar/index.php/component/content/article/18-neuquen-el-libano-y-mi-familia/53-ensayo-sobre-la-historia-cultural-politica-y-economica-del-neuquen-moderno>

Sartori, Giovanni. (1980). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial

Sidicaro, Ricardo. (2002). *Los Tres Peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina

Scatizza, Pablo. (2016). *Un Comahue violento. Dictadura, represión y juicios en la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Schiumerini Luis y Page María. (2012). El efecto 'cancha inclinada': ventajas del oficialismo en la política de las provincias argentinas, *Documento de Políticas Públicas N° 115*, Buenos Aires: CIPPEC.

Scherlis Perel, Gerardo. (2008). Gobierno de partido y partido de gobierno: la consolidación del partido estatal de redes en Argentina. *Iberoamericana*: University of Pittsburgh, VIII, 32, 165-170.

Smulovitz, Catalina. (1986). El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar, *Desarrollo Económico*, N°101, 143-147.

- Schiumerini, Luis. (28 de junio de 2015). El clientelismo no alcanza para explicar la ventaja de oficialismo en Argentina. Recuperado de: www.clarin.com/.../oficialismos_provinciales-elecciones_2015_0_r1MYZwYv7e.html
- Torre, Juan Carlos. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 168, 647-671.
- 142**
- Varetto, Carlos. (2014). El análisis del sistema de partidos en la ciencia política argentina: aporte al estado de la cuestión y propuesta de ordenamiento. *Revista SAAP*, N°2, Vol 8, 555-584.
- Vaccarisi, María Elizabeth y Campos Emilia. (2017). Luces y sombras de la disidencia en el Concejo Deliberante de Neuquén, Capital, 2007/2015. En Favaro, O. y Lizárraga, F (Edits), *Viejas tramas y nuevos sujetos. Instantáneas de la Patagonia Norte (pp)*. General Roca: PubliFadecs.
- Vives, Graciela. (2007). Políticas compensatorias de empleo y su implementación desde la gestión provincial. Implicancias socio territorial es vinculadas a la Ley 2128 en la provincia del Neuquén. *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Huerta Grande*, 31/10 al 2/11, Córdoba. Disponible en www.redaepa.org.ar/jornadas/ixjornadas/resumenes/Se30.../GracielaVives.pdf